

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje cinco

**El gran Yo Soy, el Yo Soy el que Soy
—Dios como Salvador, el Cristo todo-inclusivo—
que llega a ser el Espíritu consumado, el aliento santo**

Lectura bíblica: Jn. 8:12, 24, 28, 58; 1:1, 14, 29; 11:25; 14:6; 18:4-6; 20:22

I. El Evangelio de Juan revela que Jesús es el gran Yo Soy—8:24, 28, 58:

- A. Yo Soy es el nombre de Jehová—Éx. 3:14:
1. *Jehová* significa “Yo soy el que soy”, lo cual indica que Jehová es Aquel que existe por Sí mismo y para siempre: Aquel que era en el pasado, que es en el presente y que será en el futuro—Ap. 1:4.
 2. Jehová es el único que es y que no depende de nada que no sea Él mismo; Él existe eternamente, y no tiene principio ni fin.
 3. Aparte de Dios, todo lo demás es nada; Él es el único que es, el único que posee la realidad de ser (Is. 40:12-13), y Dios requiere que creamos que Él es (He. 11:6).
- B. Jesús es Jehová—Éx. 3:14; Jn. 18:4-6:
1. El Jehová del Antiguo Testamento es el Jesús en el Nuevo Testamento—Mt. 1:23.
 2. El nombre Jesús significa “Jehová el Salvador”, o “la salvación de Jehová”; por lo tanto, Jesús no sólo es un hombre, sino también Jehová—v. 21.
 3. El Señor Jesús es el Yo Soy: el Dios eterno y que existe por Sí mismo, Aquel que es todo para nosotros—Jn. 8:24, 28, 58.
 4. Como el gran Yo Soy, el Señor Jesús es Jehová, el Dios eterno y que existe para siempre, quien tiene una relación con el hombre; quien no crea que Jesús es Yo Soy morirá en sus pecados—vs. 24, 28, 58.
 5. Como el Yo Soy, el Señor Jesucristo es Aquel que es todo-inclusivo, la realidad de toda cosa positiva y de todo lo que Su pueblo necesita—v. 12; 6:35; 10:14; 11:25; 14:6; *Himnos*, #43, estrofa 1.

II. Jesús, el gran Yo Soy, es el Cristo todo-inclusivo:

- A. El Cristo todo-inclusivo es la Palabra (Jn. 1:1), Dios (v. 1), la luz verdadera (v. 9), el tabernáculo (v. 14), la gracia (v. 17), la realidad (vs. 14, 17; 8:32, 36; 14:6), el Hijo unigénito (1:18), el Cordero de Dios (vs. 29, 36), el Hijo del Hombre (v. 51), la escalera (v. 51), el templo (2:20), la serpiente de bronce (3:14), el Novio (v. 29), el pozo celestial y el agua viva (4:14), el Cristo (v. 25), el Salvador (v. 42), el pan de vida (6:48), Jesús glorificado (7:39), la luz de vida (8:12), la vida (10:10), la resurrección (11:25), un grano de trigo (12:24), el camino (14:6), otro Consolador (vs. 16-18), la vida verdadera (15:1), el árbol de la vida (v. 1; 11:25), el que da el Espíritu (3:34), la puerta (10:7), los pastos (v. 9), el Pastor (v. 11), Aquel que lava (13:4-5), la roca hendida (Éx. 17:6; Jn. 7:37-39) y el aliento de vida (20:22).

- B. “Oh Señor, Tú eres el gran ‘Yo Soy’, / Quien suministra todo lo que necesitamos; / Al disfrutarte como el todo en todos, / Cumplimos el propósito de Dios” (*Hymns*, #187, estrofa 26).

III. El Espíritu consumado fue infundido como aliento santo en los discípulos al Cristo soplar en ellos en resurrección—Jn. 7:39; 20:22:

- A. Antes de que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitado, “aún no había” el Espíritu consumado—7:39:
1. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero “aún no había” el Espíritu como “el Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), “el Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19) para cuando se escribió Juan 7:39, porque Él aún no había sido glorificado.
 2. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y por medio de esta glorificación, el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.
 3. El postrer Adán, quien era Cristo en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el Espíritu de Jesucristo tiene tanto el elemento divino como el humano, incluyendo la realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo—1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9.
- B. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante; por tanto, en Su resurrección Él se infundió como Espíritu consumado en los discípulos al soplar en ellos—1:29; 20:22:
1. Por medio de la muerte y la resurrección Cristo fue transfigurado en el Espíritu—7:39; 20:22.
 2. Es como Espíritu que Él se infundió al soplar en los discípulos, que Él puede vivir en los discípulos y ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él—v. 22; 14:19-20; 15:4-5.
 3. El Cristo que se infundió a Sí mismo en los discípulos al soplar es el Espíritu vivificante; cuando el Señor Jesús con Su soplo infundió el Espíritu en los discípulos, Él se impartió en ellos como su vida y su todo—1 Co. 15:45.
 4. El Espíritu Santo mencionado en Juan 20:22 en realidad es el propio Cristo resucitado, puesto que este Espíritu es Su aliento; por ende, el Espíritu es el aliento del Hijo.
- C. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22:
1. La Palabra, quien era Dios, llegó a ser carne para ser el Cordero de Dios, y en resurrección Él llegó a ser el aliento santo con miras a que nosotros le inhalamos—1:29; 20:22.
 2. Cristo es el Cordero-árbol, pues Él es el Cordero con miras a efectuar la redención y el árbol con miras a impartir vida; por último, el Cordero-árbol es el aliento santo—1:29; 11:25; 15:1; 20:22.
 3. Ahora tenemos a Cristo como la Palabra, el Cordero, el árbol y el aliento: la Palabra tiene por finalidad la expresión, el Cordero tiene por finalidad la redención, el árbol tiene por finalidad la impartición de vida y el aliento tiene por finalidad nuestro vivir—1:1, 29; 10:10b; 14:19.
 4. El Espíritu consumado como aliento es todo para nosotros al llevar la vida cristiana; únicamente el aliento puede ser un cristiano, y únicamente el aliento puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.